

*Premio de dramaturgia  
Adolfo Costa du Rels*



# Las muertes de San Andrés

---

*Por Mauricio Rodríguez Medrano*

*No hay nada que hacer.*

*Esperando a Godot, Samuel Beckett*

*...comprendí que no había vuelta atrás...*

*Los detectives salvajes, Roberto Bolaño*

*¿Qué suena? Son balas, me alcanzan, me atrapan...*

*Matador, Los fabulosos Cadillacs*

*...la vida consiste en ir perdiendo cosas. Siempre es así.*

*Muerte de un viajante, Arthur Miller*

*Este mundo, con todos sus detalles, hasta los más minúsculos, ha sido elaborado y  
aniquilado, y será elaborado y aniquilado: infinitamente.*

Jorge Luis Borges

**PERSONAJES:**

CAMACHO

SANTIAGO

MONTENEGRO

CORO

ANDRÉS

DEDÉ

JOVEN

LIC

MUJER

MUCHACHO

NIÑO

MUJER 2

HOMBRE

VIEJO

## ACTO PRIMERO

Una pobre aula del piso trece del Monoblock de la Universidad Mayor de San Andrés. Al centro un pupitre. Encima del pupitre un cirio pascual encendido. Una pizarra al costado. Entra CAMACHO. Se escucha el ruido del tecleo de una máquina de escribir.

**CAMACHO.** —¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra! (*Mira hacia los costados.*) ¡Alumbra lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra, sobre la podredumbra! (*Se apoya en el pupitre. Mira hacia los costados.*) ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra..., alumbra..., alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra, alumbra...! (*Pausa.*)

**SANTIAGO.** —(*Acercándose a pasos cortos y rígidos, separadas las piernas. Anota en una libreta. Mira a CAMACHO.*)

**CAMACHO.** —(*Con énfasis.*) ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra..., alumbra..., alumbra, alumbra...! (*Pausa.*) (*Mira a SANTIAGO.*)

(*SANTIAGO sorprendido mira a CAMACHO. Sigue anotando en la libreta.*)

**CAMACHO.** —(*Camina alrededor de SANTIAGO.*) (*Grita.*) ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbra...!

(*SANTIAGO deja de anotar en la libreta. Mira hacia los costados, después a CAMACHO. Coloca la mano derecha en el mentón. Piensa*)

**CAMACHO.** —(*Molesto.*) ¡Ajjj! ¡Alumbra, lumbré de alumbra! (*Mímica de CAMACHO, semejante a la de una persona que quiere encender un cigarrillo.*) ¡Un cigarro, carajo!

**SANTIAGO.** —(*Saca del bolsillo derecho una cajetilla y un encendedor. Muestra el cigarrillo al público.*) (*Con énfasis.*) ¡Un cigarro, carajo! (*Enciende el cigarrillo.*)

**CAMACHO.** —(*Agarra el cigarrillo. Bota el humo placenteramente. Camina hacia el pupitre. Se apoya. Mira el cirio pascual.*) Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría.

(*Silencio.*) (*El ruido de la máquina de escribir aumenta.*)

**SANTIAGO.** —(*Anotando en la libreta y caminando alrededor del pupitre.*) Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría, un disparo, dos pares de medias, dos pesos de marraquetas y papel para baño... (*Pausa.*)

**CAMACHO.** —(*Se acerca a SANTIAGO.*) (*Enojado.*) ¡¿Qué cosa?!

**SANTIAGO.** —(*Mirando la libreta.*) (*Remeda a CAMACHO.*) Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría. (*Corre detrás del pupitre. Tiembla.*)

(*Entra a escena MONTENEGRO. Se acerca a CAMACHO. Sonríe. Agarra el cigarrillo, lo parte en dos y lo suelta a los pies de CAMACHO.*)

**MONTENEGRO.** —(*Con firmeza.*) ¡¿Novedades?!

**CAMACHO.** —(*Se cuadra, después recoge el cigarrillo.*) El muerto fue conducido a dependencias de la morgue en la camioneta del cabo Lucas. Se realizó la autopsia. Cabe decir que la camioneta del cabo Lucas tenía dura la palanca. El automóvil no se movía ni hacia atrás ni adelante. Utilizamos aceite, grasa, manteca de cerdo, agua de jabón, la sobamos con cariño, la meneamos hacia arriba, abajo, al centro y nada mi capitán.

**MONTENEGRO.** —¿Y cómo llegaron a la morgue?

**SANTIAGO.** —(*A MONTENEGRO. Se cuadra.*) ¡Con devoción, mi capitán!

**CAMACHO.** —A horas dos mil y frente a las complicaciones del destino, se me ocurrió una idea.

**SANTIAGO.** —(A MONTENEGRO) ¡La idea fue mía, mi capitán! *(Pausa. Mira a CAMACHO. Se agarra la cabeza.) (Preocupado.)* Mi idea pasó a dependencias del pensamiento del teniente Camacho... *(Pausa.)* Mi idea dejó de ser mi idea y fue la idea del teniente Camacho, a horas dos mil, mi capitán. *(Camina hacia el lateral izquierdo anotando otra vez en la libreta.)*

**CAMACHO.** —¡Exacto mi capitán! La idea del cabo Santiago pasó a ser mi idea y dio resultado.

**MONTENEGRO.** —*(Desubicado.)* ¿Cuál idea?

**SANTIAGO.** —*(Se acerca hacia MONTENEGRO. Le grita al oído.)* ¡La idea del teniente Camacho! *(Corre detrás del pupitre. Revisa sus anotaciones.)*

*(MONTENEGRO se tambalea y apoya sus brazos en el hombro de CAMACHO.)*

**CAMACHO.** —*(Gritando.)* ¡Había una comparsa de morenos y cuatro chinas! ¡Un preste, mi capitán! Los obligamos a que ayudaran a empujar la camioneta hasta la morgue. ¡Veinte cuabras mi capitán! ¡Veinte cuabras y nueve morenadas! Dos de Bonanza, cinco de Jacha Mallku y las demás anónimas... *(Pausa.)* Pero eso es lo de menos. Creemos que hallamos a uno de los culpables...

*(MONTENEGRO camina hacia la pizarra.)*

**SANTIAGO.** —(A MONTENEGRO.) Según averiguaciones, encontramos a uno de los principales sospechosos del asesinato. En el estante de libros de la administración del piso trece, hallamos *Dick Turpin*. *(Del bolsillo saca un libro y lo muestra a MONTENEGRO. Después lo deja en el pupitre.)* Fue escrito por un tal anónimo. *(Se*

acerca a CAMACHO.) Después de una lectura intensiva, morfológica, isotópica, consultando reseñas, realizando entrevistas a docentes de Literatura, descubrimos que en esta novela existen muchos muertos... *(Pausa.)* El que escribió la novela es sospechoso. ¡Un loco, mi capitán!

*(SANTIAGO Y CAMACHO asienten con la cabeza varias veces) (Silencio.)*

**MONTENEGRO.** —¿Quién?

**CAMACHO.** —*(Señalando hacia el cielo.)* ¡El anónimo!

**SANTIAGO.** —*(Señalando el dedo de CAMACHO.)* ¡El anónimo!

**CAMACHO.** —Pero eso es lo de menos. También existen dos mil implicados más... *(Pausa.)*

*(El ruido de la máquina de escribir aumenta.)*

**SANTIAGO.** —*(Camina hacia el cirio pascual. Revisa la libreta.)* ¡Dos mil quinientos cincuenta y ocho! Y cada año aumenta el número de inscritos.

**CAMACHO.** —En archivos, el muerto está catalogado como el mil quinientos. Presumimos que los anteriores mil cuatrocientos noventa y nueve son más culpables que los posteriores mil quinientos uno, *(Cuenta con los dedos.)* mil quinientos dos, mil quinientos tres, mil quinientos cuatro...

**MONTENEGRO.** —¿Por qué?

**SANTIAGO.** —*(Eufórico.)* Razones, razones simples, mi capitán. Los mil cuatrocientos noventa y nueve se inscribieron bajo el régimen antiguo.

*(Silencio.)*

*(CAMACHO intenta componer el cigarrillo. Se detiene, agotado; descansa, jadeando vuelve a empezar.)*

**CAMACHO.** —*(Renunciando nuevamente.)* No hay nada que hacer.

**MONTENEGRO.** —No entiendo.

**SANTIAGO.** —*(Se coloca detrás de MONTENEGRO.)* Razones simples, mi capitán. ¡Es el destino!

**CAMACHO.** —*(Se vuelve a cuadrar frente a MONTENEGRO.)* ¡El destino!

**SANTIAGO.** —El régimen antiguo dejó de existir hace dos años mi capitán.

**CAMACHO.** —*(Gritando.)* ¡Mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes!

**SANTIAGO.** —*(Gritando.)* ¡Mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes!

**CAMACHO.** —Estudiantes que no existen en el sistema, pero pasaban clases.

**SANTIAGO.** —Se dieron cuenta... *(Pausa.)*

**CAMACHO.** —Problemas administrativos... *(Pausa.)*

**SANTIAGO.** —*(Revisa su libreta.)* Debía existir algún culpable. Las protestas se intensificaron. Las autoridades culparon al régimen nuevo. *(Susurrando.)* Culparon al primer estudiante del régimen nuevo.

**CAMACHO.** —*(Con énfasis.)* Hace dos años que dos mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes tomaron el Monoblock a la fuerza.

**SANTIAGO.** —No tan a la fuerza, mi capitán. Según la reconstrucción de los hechos de aquel día, el policía y el portero estaban durmiendo... *(Pausa.) (Revisa su libreta.)* La primera semana hubo detonaciones de cachorros de dinamita en el atrio,

crucificados, huelgas que duraban cinco minutos y después los estudiantes festejaban con una repartición de panes y pescado *(Del bolsillo del pantalón saca un sáballo y lo muestra al público. Después lo coloca en el pupitre.)*

**CAMACHO.** —Las siguientes semanas se organizaron campeonatos de fútbol, elecciones de mises y fogatas bailables. Hasta hace cinco horas... *(Pausa.)*

**SANTIAGO.** —*(Mirando su reloj de mano.)* Cinco horas, cuarenta y cinco minutos y dos, tres, cuatro, cinco, seis... *(Pausa.)*

**CAMACHO.** —*(Vuelve a intentar componer el cigarrillo. Otra vez se da por vencido.)* Llamaron a las dependencias de la policía y denunciaron el asesinato... *(Pausa.)* ¡El muerto fue hallado con mil cuatrocientos noventa y nueve cuchilladas, mi capitán!

*(El ruido de la máquina de escribir aumenta.)*

**SANTIAGO.** —¡Y un moño de cumpleaños! *(Del bolsillo del pantalón saca un moño enorme de cumpleaños y lo muestra al público. Después lo deja encima del pupitre.)*

**CAMACHO.** —*(Camina hacia el lateral derecho. Mira y señala hacia el público.)* Pero no significa que ellos lo mataron. Según datos forenses, las cuchilladas se dieron después de que el muerto estaba muerto.

**SANTIAGO.** —*(Se acerca al pupitre.) (Con énfasis.)* ¡Una bala! Un revólver es el arma homicida.

**CAMACHO.** —Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría, un disparo, una bala.

*(Silencio.)*

**MONTENEGRO.** —*(Camina y toca el hombro de CAMACHO. Pensativo.)* Debíó ser el anónimo.

**CAMACHO.** —*(Asiente con la cabeza.)* ¡El anónimo!

*(SANTIAGO también asiente con la cabeza y realiza las anotaciones. Arranca algunos papeles. Borra. Compone. Está ensimismado escribiendo.) (El ruido de la máquina de escribir aumenta.)*

**CAMACHO.** —Entre las dos mil cien y dos mil ciento treinta de este miércoles, escuchamos una conversación vía teléfono. Un docente habló con una de sus estudiantes. Presumimos que son sospechosos.

**SANTIAGO.** —*(Revisa la libreta. Camina.)* El docente dijo: ¿Hola?; la estudiante dijo: ¿Lic.?; el docente: ¿Hola?; la estudiante: Hola; el docente: No te oigo; la estudiante: ¿Es usted Lic.?; el docente: ¿Me escuchas?; la estudiante: ¿Hola?; el docente: Hay un cruce de líneas; la estudiante: ¿Hola?

**CAMACHO.** —*(A MONTENEGRO.)* Pruebas contundentes. Los implicados en la conversación serán enviados a dependencias de la policía.

*(MONTENEGRO camina pensativo, mira hacia la pizarra, después al pupitre.)*

**SANTIAGO.** —*(A MONTENEGRO.)* Simple, mi capitán, a través de la conversación descubrimos el dudoso actuar del docente.

**CAMACHO.** —*(Hacia el público.)* Sólo nos hace falta saber quién es el docente y la estudiante, pero estamos trabajando en ello.

**MONTENEGRO.** —*(Fatigado.)* ¿Y qué tiene que ver con el asesinato?

**SANTIAGO.** —(*Se sienta en el suelo. Intenta desamarrar su bota. Deja a un lado la libreta.*) La estudiante debió ser enamorada del muerto. (*Se saca la bota. Mira adentro, pasa la mano por el interior, lo agita y vuelve a ponérsela.*) El docente quiso estar con la enamorada del muerto. Contrata al anónimo y fin de la historia.

**CAMACHO.** —(*A MONTENEGRO.*) Como el cuento de gallo capón.

**SANTIAGO.** —(*Animado.*) Cuéntalo, cuéntalo.

**CAMACHO.** —(*A MONTENEGRO.*) ¿Quiere que le cuente el cuento del gallo capón?

**MONTENEGRO.** —(*Ansioso.*) Sí.

**CAMACHO.** —No he pedido que me diga que sí, sino que si quería que le cuente el cuento del gallo capón.

**MONTENEGRO.** —(*Decepcionado.*) No.

**CAMACHO.** —No he pedido que me diga que no, sino que si quería que le cuente el cuento del gallo capón.

(*Silencio.*)

**CAMACHO.** —No he pedido que se callara, sino que si quería que le cuente el cuento del gallo capón.

(*MONTENEGRO hartado se dirige hacia el extremo del lateral izquierdo.*)

**CAMACHO.** —No he pedido que se fuera, sino que si quería que le cuente el cuento del gallo capón.

*(Silencio.) (SANTIAGO se levanta y camina despacio hacia MONTENEGRO como si lo estuviera haciendo a escondidas. Del bolsillo saca un pañuelo. Le entrega a MONTENEGRO.)*

**MONTENEGRO.** —*(Secándose las lágrimas.) (Angustiado.)* ¡El destino!

**SANTIAGO.** —*(Señalando hacia el cielo.)* ¡El destino!

**CAMACHO.** —*(Intentando componer el cigarrillo otra vez.)* Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría, un disparo, una bala, un camino, un titiritero: el destino.

**SANTIAGO.** —*(Anotando en la libreta.)* ¡El destino!

*(El ruido de la máquina de escribir aumenta.)*

**CAMACHO.** —Pero el crimen pasional es sólo una hipótesis. También manejamos otras.

**SANTIAGO.** —*(Se acerca a CAMACHO. Le entrega un papel de la libreta)* Mil cuatrocientas noventa y nueve hipótesis.

**CAMACHO.** —*(Leyendo la nota y caminando alrededor del pupitre.)* Primera hipótesis: como el muerto fue encontrado después de la fiesta del aniversario de la toma del Monoblock que se celebró en el atrio, quiere decir que el muerto estuvo en la fiesta. En la fiesta existen bebidas espirituosas de baja calidad. El muerto que aún no estaba muerto pudo consumir alguna bebida adulterada. Subió al aula del piso trece y quiso descansar, pero le falló el hígado y cayó en este pupitre. ¡Plaf! *(Señala el pupitre.)*

*(SANTIAGO asiente y camina orgulloso alrededor del MONTENEGRO.)*

**CAMACHO.** —(*Leyendo la nota y caminando alrededor del pupitre.*) Segunda hipótesis: La primera hipótesis no explicaría por qué el muerto agarraba un hilo dental amarillo fosforescente en la mano derecha... (*Pausa.*)

(*SANTIAGO saca del bolsillo un hilo dental amarillo fosforescente y se lo muestra a MONTENEGRO. Después lo deja encima del pupitre.*)

**CAMACHO.** —Para clarificar la existencia de un hilo dental amarillo, es necesario utilizar a una hipotética mujer que compra, hipotéticamente, ropa interior sugestiva de talla catorce. Esta mujer hipotética debió estar en la fiesta del atrio. El muerto que aún no estaba muerto debió seducirla. Hipotéticamente se besaron. Subieron al piso trece con la excusa de ver las estrellas. (*SANTIAGO hace la mímica de lo narrado a continuación.*) En el aula, hipotéticamente siguieron besándose. Ella debió introducir su mano por debajo de la camisa. Él debió desabotonar con fuerza la blusa. Ella debió besarle la oreja. Él debió besarle el cuello. Ella debió morderle uno de los labios. Él le quitó el pantalón. Ella dijo que los besos no se dan en la camisa. Él pidió que le dijera soy tu potro, soy tu potro. Y después se dio el paro cardíaco. La mujer hipotética se asustó, se vistió como pudo y bajó apresurada hacia el atrio. El muerto se quedó con el hilo dental amarillo fosforescente y con mil cuatrocientos noventa y nueve miligramos de viagra en el organismo.

(*SANTIAGO está exhausto y jadeando.*)

**CAMACHO.** —(*A MONTENEGRO.*) Pero eso no explicaría la bala que mató al muerto. Entre las hipótesis, tuvimos que tachar desastres naturales, actos de lascivia, marchas, paros, desfiles de teas y bloqueos.

**SANTIAGO.** —(*Camina hacia CAMACHO. Le quita la hoja de papel y la guarda en la libreta. Mira hacia MONTENEGRO.*) Un crimen imposible de resolver, mi capitán. Los motivos existen, pero ninguno concuerda exactamente.

**CAMACHO.** —(*Con énfasis.*) Pudieron ser los mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes o un solo asesino.

(*MONTENEGRO camina hacia el pupitre. Se sienta. Está cansado. Respira agitado. Se agarra la cabeza.*) (*El ruido de la máquina de escribir aumenta.*)

**CAMACHO.** —(*A MONTENEGRO.*) Los únicos datos que no pudimos conseguir fueron el nombre del muerto, apellido paterno, apellido materno, la edad, Carrera y año de estudio.

**SANTIAGO.** —(*A MONTENEGRO.*) Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría, un disparo, una bala, un camino, un titiritero: el destino, un desconocido.

**CAMACHO.** —(*Camina hacia el lateral izquierdo.*) Los administradores de la universidad no supieron entregar datos exactos. Sólo sabemos que es el estudiante mil quinientos inscrito en esta casa superior de estudios.

**SANTIAGO.** —(*Caminando alrededor del pupitre.*) Y archivos y más archivos que sólo tienen números asignados a los estudiantes. Los mil cuatrocientos noventa y nueve que fueron inscritos en el régimen antiguo pertenecen a diferentes Carreras.

**CAMACHO.** —El cabo Lucas se está encargando de realizar las entrevistas necesarias... (*Pausa.*)

**SANTIAGO.** —No se encontró el cuchillo y el revólver.

**MONTENEGRO.** —(*Desesperanzado.*) ¿Alguna otra novedad?

**CAMACHO.** —(*Se acerca a MONTENEGRO. Le agarra del hombro.*) Después de un operativo, devolvimos, a las autoridades correspondientes, el edificio del Monoblock.

Las anticucheras, las vendedoras de artesanías, los ciegos y sordomudos asentados en el atrio, fueron llevados a las dependencias de la policía.

**SANTIAGO.** —No sabemos qué hacer con los mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes después de que terminen su entrevista con el cabo Lucas... *(Pausa.)*

*(SANTIAGO acerca la libreta a la llama del cirio pascual. La libreta se quema. SANTIAGO se da cuenta e intenta apagarla. Lanza la libreta al piso y salta sobre ella.)*

**CAMACHO.** —Con suerte, podremos encontrar al asesino en dos semanas, mi capitán.

**SANTIAGO.** —*(Agarra por una de sus puntas la libreta. Aún sigue humeando.)*  
*(Voz temblorosa.)* En cinco años, mi capitán.

**CAMACHO.** —*(A MONTENEGRO.)* Hay un detalle más.

**SANTIAGO.** —¡Un detalle!

**CAMACHO.** —Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría, un disparo, una bala, un camino, un titiritero: el destino, un desconocido, un detalle.

*(CAMACHO y SANTIAGO caminan hacia la pizarra.)*

**SANTIAGO.** —Puede que el asesinato sea un acto de venganza.

*(CAMACHO y SANTIAGO voltean la pizarra y la muestran a MONTENEGRO. En la superficie está escrito: "Mil cuatrocientos noventa y nueve del régimen antiguo llegaron tarde. Firma: Anónimo".) (El ruido del tecleo de la máquina de escribir aumenta. También se escucha el sonido de una puerta que se abre, unos pasos y tres disparos.) (MONTENEGRO corre y sale de escena. CAMACHO Y SANTIAGO caminan con la pizarra, pero no pueden salir de escena. Se truncan en la puerta. Vuelven a intentar salir.)*

(Telón.)

## ACTO SEGUNDO

Un edificio frente al Monoblock. Un departamento en penumbras. A lo lejos se escucha el ruido del tecleo de una máquina de escribir.

CORO entra y camina hacia el borde central del primer plano.

**CORO.** —(*Hacia el público.*) La destreza de quien agarra un arma de fuego no es quitar la vida, sino acercarse a los instantes de la muerte... (*Pausa.*) (*Del bolsillo de su saco extrae un revólver.*) La magnum cuarenta y cuatro fue diseñada por la empresa Remington, en los albores de la post guerra.

Mil novecientos cincuenta y cinco, Smith y Wesson introdujeron al mercado el revólver modelo 29... (*Agarra el revólver y lo mira con curiosidad.*) Se popularizó por las películas de Harry el sucio. La Smith y Wesson llegó a tener una lista de espera de veinticinco mil revólveres después del estreno del film.

*(CORO juega a la ruleta rusa con el revólver.)*

Este revólver llegó por azares del destino a estas tierras. Antes lo tuvo Carl Jhonson y Jhonson que no fue un héroe de película o un rufián de los barrios marginales del Bronx. Fue un ciego que tocaba la trompeta en la esquina de Midtown. *(Se escucha música: Over the Rainbow, de la película El mago de oz.)*

Carl siguió tocando. En el sombrero, que se encontraba en el suelo, fue depositado un metal frío por alguna mano caritativa, por algún hombre que antes había asesinado a su mujer. Dos cuadras separaban a Carl del crimen, dos cuadras y *Over the Rainbow* siendo atenuado por el ruido de las sirenas de los automóviles de la policía. La trompeta de Carl fue callada. Adiós al arco iris. Sí, adiós al arco iris.

La prueba del asesinato estaba en el sombrero... *(Acaricia el revólver.)* Cadena perpetua en la cárcel de Sing Sing... *(Pausa.)*

La mujer murió recostada en el sofá de la habitación del edificio que se encontraba a dos cuadras de la esquina de Carl. La mujer y la sangre, la mujer y la sangre seca en el vestido blanco... *(Pausa.)*

El revólver fue guardado en dependencias de la policía hasta una tarde de primavera de mil novecientos noventa y dos.... *(Pausa.)* Peter fue hijo del sargento Smith. Peter no tenía madre. Tuberculosis, tuberculosis, tuberculosis. Peter entró al salón de archivos y jugó con los cajones de cada estante. Peter encontró el revólver, el revólver y una bala.

Peter cambió su apellido una noche de invierno de mil novecientos noventa y nueve. No soportó ver al sargento Smith, a su padre el sargento Smith, recostado en el sofá besando el cuello de una mujer, una mujer de vestido blanco; y todo recuerdo de la madre perdido,

abandonado, olvidado. Tres metros bajo tierra. Cementerio de Midtown. *(Sopla la boquilla del revólver.)*

Un disparo bastó. Atravesó dos cuerpos. Dos cuerpos fundidos en el color bermejo de la sangre, después en un púrpura frío y reseco en el pliegue de un vestido blanco. Peter escapó. Sí, Peter escapó.

Diciembre de mil novecientos noventa y nueve. Año nuevo. Peter dejó el invierno de su tierra y conoció el verano de la nuestra. También entabló amistad con Andrés. Una fiesta. Fin de año. Peter regaló el revólver.

Andrés dejó el revólver encima del escritorio... *(Pausa.)* Tal vez Dedé no lo aceptaría. Dos años de convivencia se podrían derrumbar... *(Pausa.) (Juega otra vez a la ruleta rusa.)*

Otoño del dos mil uno. Hace instantes se escucharon tres disparos. Quién diría que el revólver posee el frío de la muerte.

*(CORO camina hacia el escritorio y deja el revólver encima del escritorio. Sale de escena.) (Se escucha a lo lejos el ruido del tecleo de una máquina de escribir.) (Las luces se prenden.) (ANDRÉS entra a la habitación. Está agitado y desaliñado. Jadea. Se recuesta en el sofá.)*

**ANDRÉS.** —*(Con énfasis.)* ¡Dedé no lo aceptará...! *(Pausa.)*

*(ANDRÉS se levanta del sofá. Camina hacia el escritorio. Agarra varios folios. Los revisa.)*

**ANDRÉS.** —*(Acongojado.)* Cuentas, cuentas, cuentas. ¿Y qué fue lo que nos prometimos?

*(Silencio.) (ANDRÉS camina hacia el estante. Agarra algunos libros y los deja caer al suelo.)*

**ANDRÉS.** —Amor hasta la muerte, sin matrimonio, sin anillos, sin cadenas...  
(*Pausa.*) Sí, sí, nuestros padres están de acuerdo; sí, sí, su hermana me seduce en la fiesta... (*Pausa.*)

(*DEDÉ abre la puerta e ingresa a la habitación. Se acerca a ANDRÉS. Le da un beso en la frente y camina hacia el sofá.*)

**ANDRÉS.** —(*DEDÉ no escucha.*) (*Con énfasis.*) ¡Hermanos! ¡Parecemos hermanos! Extraño el sabor de sus besos. Los de su hermana son diferentes. Fruto del árbol prohibido.

**DEDÉ.** —(*Reprochando.*) ¡Me dejaste!

**ANDRÉS.** —Estaba cansado. Estas pasantías me matan.

**DEDÉ.** —(*Reprochando.*) ¡Me dejaste!

**ANDRÉS.** —(*Se acerca a DEDÉ y la quiere abrazar.*) La fiesta estaba aburrida. Tu hermana también se quiso ir.

(*DEDÉ no se deja abrazar. Se saca el abrigo. Camina hacia el escritorio. Agarra el vaso con agua e intenta limpiar la mancha roja que tiene en un pliegue de su vestido blanco.*)

**ANDRÉS.** —Renuncié a la pasantía.

**DEDÉ.** —Era de esperarse.

**ANDRÉS.** —Es la última.

**DEDÉ.** —Eso mismo dijiste de la anterior. ¿Y el título? ¿Cuándo, eh? (*La mancha no sale. Deja de limpiar el vestido.*)

**ANDRÉS.** —Estás enojada por otro asunto... (*Pausa.*)

**DEDÉ.** —(*Reprochando.*) ¡Me dejaste!

(*Se escucha el ruido del tecleo de una máquina de escribir.*)

**ANDRÉS.** —¿Qué es ese ruido endemoniado? ¡Por Dios!

**DEDÉ.** —(*Camina hacia el sofá. Se recuesta. Tiene los ojos cerrados. Se saca los zapatos de tacón.*) Estoy cansada.

**ANDRÉS.** —(*Se acerca a DEDÉ. Masajea su cuello.*) Ayer me encontré con Sofía, de la Carrera. Me dijeron que hoy se cumplen dos años de la toma del Monoblock.

**DEDÉ.** —¿Sofía tu ex?

**ANDRÉS.** —Sí. Sofía mi ex. Está gorda.

**DEDÉ.** —Siempre lo estuvo.

**ANDRÉS.** —Me dijo que está trabajando en una consultora. ¿Te acuerdas de Carla?

**DEDÉ.** —¿Tu otra ex?

**ANDRÉS.** —Sí, sí. Sofía me dijo que Carla está en la cárcel.

**DEDÉ.** —¿Por gorda?

**ANDRÉS.** —No, por desfalco. Dos años y saldrá libre. Ya tiene sentencia y...

(*Pausa.*)

(*ANDRÉS besa el cuello de DEDÉ.*)

**DEDÉ.** —(*Sonríe.*) Por la tarde, afuera había una fiesta. En el atrio. Espérate. Estoy incómoda.

*(ANDRÉS levanta a DEDÉ del sofá y la recuesta en la alfombra. La besa lentamente por todo el cuerpo.)*

**DEDÉ.** —*(Acaricia el cabello de ANDRÉS. Jadea.)* Debo entregar un informe mañana... *(Pausa.)*

**ANDRÉS.** —*(Acaricia el rostro de DEDÉ.)* Entrégalo pasado mañana... *(Pausa.)*

*(DEDÉ empuja a ANDRÉS y se levanta. Se acomoda el vestido y camina hacia el escritorio.)*

**ANDRÉS.** —*(Reprochando.)* Por lo menos hoy no te duele la cabeza.

**DEDÉ.** —*(Mira el revólver encima del escritorio.)* Te dije que lo hicieras desaparecer.

**ANDRÉS.** —*(Se recuesta en el sofá. Sonríe.)* Lo hice.

**DEDÉ.** —*(Enojada.)* ¡No es un chiste Andrés! Dijimos que nada de armas. Sabes lo que le pasó a papá. Tú lo sabes... *(Pausa.) (DEDÉ empieza a llorar.)*

**ANDRÉS.** —*(Se acerca a DEDÉ. La abraza.)* Perdón. Mañana mismo lo haré.

*(Se escucha el ruido de una máquina de escribir.)*

**ANDRÉS.** —*(Con énfasis.)* ¡¿Qué es ese ruido endemoniado, por Dios?!

*(Tocan el timbre. DEDÉ se limpia los ojos y se dirige hacia la puerta. La abre. ANDRÉS se recuesta en el sofá.)*

**JOVEN.** —*(Tímidamente.)* Buenas noches. Perdone la molestia. Soy nieto de la señora García, su vecina. Llegué hace dos días del interior. Me dijo que usted me podría prestar azúcar... *(Pausa.)*

**DEDÉ.** —Sí, claro. Espérame un momento.

*(DEDÉ sale de escena.)*

**ANDRÉS.** —Pero entra, que afuera está haciendo frío.

**JOVEN.** —*(Entra a la habitación. Tiene introducida la mano izquierda en el bolsillo de su chaqueta.)* Gracias. Tiene un departamento muy lindo. Sí, muy lindo.

*(JOVEN mira hacia los lados como buscando algo.)*

**ANDRÉS.** —Si te contara sobre la hipoteca no dirías lo mismo.

*(DEDÉ entra a escena. Le acerca a JOVEN una taza con azúcar.)*

**DEDÉ.** —¿No quieres que la coloque en una taza más grande para que no se derrame?

**JOVEN.** —*(Mira a DEDÉ encantado.)* No, gracias. Usted es muy bella. *(DEDÉ sonríe. JOVEN atraviesa la puerta.)* Gracias, en verdad muchas gracias. *(Se despide.)*

**ANDRÉS.** —*(Se levanta del sofá.)* Debo ir al baño. *(Sale de escena.)*

*(DEDÉ Limpia su rostro e intenta recostarse en el sofá, pero suena otra vez el timbre. Abre la puerta.)*

**JOVEN.** —*(Tímidamente.)* Perdóneme. Mi abuela necesita más azúcar. ¿Sería tan amable de entregarme una taza más?

**DEDÉ.** —Claro. Déjame ver si todavía tengo un poco.

*(DEDÉ sale de escena. JOVEN cierra la puerta. Camina alrededor del sofá como si buscara algo. Tiene la mano izquierda introducida en la chaqueta.)*

**DEDÉ.** —(*Entra a escena.*) Seguro será un pastel muy rico.

**JOVEN.** —(*Tímidamente.*) Sí, claro que sí. (*Pausa.*) (*Agarra la taza. Mira a DEDÉ fijamente. DEDÉ se pone incómoda.*) Muchas gracias, en verdad muchas gracias. Mi abuela se pondrá muy contenta.

**DEDÉ.** —Tu abuela debe estar esperando... (*Pausa.*)

**JOVEN.** —(*Hace caer la taza con azúcar.*) ¡Mire lo que ocasioné! ¡Discúlpeme! En serio, le pido perdón.

**DEDÉ.** —No te preocupes. Déjalo allí.

**JOVEN.** —Déme otra taza de azúcar y me iré.

**DEDÉ.** —No queda más, pero si sales del edificio tal vez haya una tienda abierta.

**JOVEN.** —(*Ansioso.*) ¡Déme otra taza de azúcar y me iré! Mi abuela se molestará.

(*DEDÉ se sorprende por el tono que utiliza JOVEN.*) (*Entra ANDRÉS a escena.*)

**ANDRÉS.** —¿Qué pasó?

**DEDÉ.** —Nada querido. El joven vino otra vez para pedir más azúcar. Le entregué lo último que nos quedaba y, sin querer hice caer la taza. (*Mira a JOVEN.*)

**JOVEN.** —Sólo quiero una taza de azúcar y me iré. Mi abuela se molestará.

**DEDÉ.** —(*Incómoda.*) Querido, le decía al joven que ya no tenemos más azúcar y que debe marcharse.

**JOVEN.** —(*Levanta la voz.*) ¡Quiero una taza de azúcar! ¡Sólo pedí eso!

**ANDRÉS.** —(*Enojado y sorprendido.*) ¡Cuida tu lenguaje, muchachito!

**JOVEN.** —(*Ansioso.*) Pedí amablemente otra taza de azúcar. Mi abuela se molestará. No conocen a mi abuela. Sólo quiero una taza de azúcar... (*Pausa.*)

(*DEDÉ recoge el azúcar derramado.*)

**ANDRÉS.** —(*Enojado.*) Es hora de que te vayas, jovencito. No tenemos más azúcar.

(*JOVEN enojado pateo la taza que se encuentra en el suelo. ANDRÉS empuja a JOVEN hacia la puerta. DEDÉ se levanta. JOVEN saca un revólver del bolsillo izquierdo.*)  
(*Silencio.*)

**JOVEN.** —(*Arrastra a DEDÉ y ANDRÉS al sofá.*) Una vez, al filo de una lúgubre media noche, mientras débil y cansado, en tristes reflexiones embebido, inclinado sobre un viejo y raro libro de olvidada ciencia, cabeceando, casi dormido, oyose de súbito un leve golpe, como si suavemente tocaran, tocaran a la puerta de mi cuarto... (*Pausa.*)

**ANDRÉS.** —(*Abrazando a DEDÉ.*) Puedes llevarte lo que quieras. El dinero está en el estante.

**JOVEN.** —(*Acerca el revólver a la frente de ANDRÉS.*) No me entendieron. Sólo quería una taza de azúcar... (*Pausa.*) (*Jala el gatillo. Está sin munición.*) (*DEDÉ tiembla.*)

**DEDÉ.** —(*Llorosa.*) ¡Por Dios!

**JOVEN.** —(*Sereno.*) ¿Creen en el destino? ¿El azar? Sólo pedí una taza de azúcar... (*Pausa.*)

(*JOVEN se acerca a DEDÉ. La mira. Acerca el revólver a su frente.*)

**ANDRÉS.** —(*Agitado.*) ¡A ella no! ¡Déjala! ¡Déjala, por Dios!

*(JOVEN aprieta el gatillo. Está sin munición.)*

**JOVEN.** —*(Se aleja pero sigue apuntando a la pareja.)* ¿Por qué? ¿Será el azúcar? Razones, lógica, ¡Construcción del pensamiento! ¿Dónde estará la munición? *(Mira el revólver.)* Van dos y ningún muerto. *(Sonríe trémulamente.)* Siempre buscamos explicaciones, ¿no? Siempre las queremos. Necesitamos saber que existen. ¿Casualidades? El azar construye nuestras vidas. Les contaré un cuento. ¿De hadas? ¿Con moraleja? ¡No! *(Acerca el revólver a la sien de ANDRÉS y aprieta el gatillo. Está sin munición.)*

**DEDÉ.** —*(Llorando.)* ¡Por lo que más quieras, déjanos!

**JOVEN.** —Somos parte de un estado inamovible. El agua se transforma. ¿Y nosotros? El tiempo no perdona. El tiempo, las horas, esa angustiada manecilla que cuenta cada segundo. Una habitación hermosa, una pareja que vive día a día una rutina, una actuación. Se aman, se odian, se engañan, trabajan, se miran al espejo un tarde de invierno después de muchos años y se dan cuenta que envejecieron. ¿Sirvió de algo? Miras a la otra persona y la sientes ajena. ¿Sirvió de algo? Ella te mira y ya no tiene ganas de besarte ¿Sirvió de algo? *(Se acerca a DEDÉ. Acaricia su rostro.)* Pero ese no es el cuento que quiero relatarles... *(Pausa.) (Camina hacia el escritorio.)* Había un estudiante promedio. ¿Cuántos años? Veinticuatro. No importa lo que estudiaba, sino lo que deseaba. El estudiante promedio se equivocó. Estudió en vano. ¿Sabían sobre la toma del Monoblock? ¡Dos años! ¡Dos malditos años! El estudiante promedio se inscribió en el régimen antiguo. El régimen nuevo borra al antiguo. Mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes eliminados. ¿Genocidio? ¿Error? ¿A quién culparían? *(Acerca el revólver a la boca de ANDRÉS. Aprieta el gatillo. No está con munición.)* ¡A quién! Adivina adivinador.

**ANDRÉS.** —(*Nervioso.*) ¡A nadie, hombre, a nadie!

**JOVEN.** —(*Sereno.*) Pero debe haber un culpable... (*Pausa.*) (*Juega con el revólver a la ruleta rusa.*) Así empieza el chiste... (*Pausa.*) (*Ríe a carcajadas.*) No podrán creerlo. Es lo más cómico que alguien pudiera contarles. Los administradores dijeron que el culpable era el primer estudiante del régimen nuevo. ¡Vaya culpa! (*Ríe a carcajadas.*) Claro que no por estar en el régimen nuevo, sino porque pertenecía a quienes impulsaron esa idea... (*Pausa.*) ¡Mil cuatrocientos noventa y nueve estudiantes cayendo de la cuerda floja! Tuvieron que tomar el Monoblock. Hoy se celebran dos años de la toma. ¿Quiénes lo saben? Muy pocos... (*Pausa.*) ¿Estuvieron alguna vez en una fiesta de Facultad o de Carrera? (*Se acerca a DEDÉ.*)

**DEDÉ.** —(*Temblorosa.*) ¡Sí!

**JOVEN.** —Entonces sabrán qué tipo de fiestas se realizan, ¿no? Pero esa otra historia. ¡Nada de sociología! ¡Odio esas historias que son más sociología que literatura! Acá viene lo más chistoso. El estudiante promedio fue echado de su casa. ¿Por qué? No aportaba con dinero. ¿Título? Jamás. (*Se agarra la cabeza.*) ¿Qué se hace en los momentos de desesperación? Se pierde hasta el hambre, ¿entienden? El estudiante promedio terminó solo, sin enamorada, sin amigos, sin familia. Durmió en plazas, ¿entienden? Vio su futuro, de puras calificaciones setenta en la escuela, reducido a cero. Un vacío. Un pozo. El porvenir dejó de existir. Un foso que se cava cada día. ¿Qué haces? Buscas un culpable. ¿El primer estudiante del régimen nuevo? No importa quién. Deseas entregar tu problema a otro. Deshacerte. Ser otro. La otredad. Todos buscamos culpables. Y un arma, por supuesto. (*Camina rápido hacia el escritorio, agarra el otro revólver. Le saca las municiones, después lo lanza hacia ANDRÉS.*) ¿Qué haces con un arma? ¿Para qué agarras un arma? (*Apunta e mentón de ANDRÉS con el revólver.*)

**ANDRÉS.** —(*Llorando.*) ¡Para matar, para matar!

**JOVEN.** —Y esto es lo más chistoso. ¡Títeres, somos títeres de la venganza! Llevas a cabo un plan. Decides entrar al aula en donde se halla el culpable y descubres que otra persona hizo el trabajo por ti. ¿Qué haces? Lo aplaudes. No manchas tus manos de sangre. ¡Llegaste tarde! ¡Los últimos serán los primeros! ¡Un maldito ajeno se adelantó! Una venganza es una venganza es una venganza. Y cuando el estudiante promedio está a instantes de salir del aula, los policías llegan, no por la toma del Monoblock, ni los problemas administrativos, sino porque esa persona que se adelantó los llamó. ¿Quién se hubiese enterado de la muerte, si nadie hubiera llamado? (*Se acerca a DEDÉ. Le da un beso en la frente.*)

**DEDÉ.** —(*Temblorosa y llorando.*) ¡Nadie! ¡Nadie!

**JOVEN.** —¿Y qué hace el estudiante promedio? Decide escapar. Lo logra. Los dados son lanzados. El azar hace que se dirija a un edificio que se encuentra al frente del Monoblock. ¡El destino! Dados lanzados: escalera de mano o dormida. El azar lo lleva hasta el séptimo piso, el azar hace que una puerta se abra, el azar hace que exista un accidente, el azar hace que una pistola sea disparada... ¡Tres disparos! (*Pausa.*) (*Sonríe.*) ¡Un accidente! Los dados se detienen. El azar hace que los policías que estaban en frente escuchen los disparos, el azar hace que el estudiante promedio intente esconderse en otro departamento. (*Abre el tambor del revólver, lo gira y lo acomoda.*) No hay vuelta atrás.

(*Tocan el timbre. También se escucha el ruido del tecleo de la máquina de escribir.*)

**JOVEN.** —(*Cansado.*) Otra vez los dados son lanzados. ¿Abriré la puerta y me descubrirán y llevarán a la cárcel? ¿Y final de la historia...? (*Se dirige hacia la puerta. Deja de apuntar a DEDÉ y ANDRÉS.*) (*ANDRÉS saca una bala del bolsillo del pantalón, la*

*coloca en el revólver. Apunta a JOVEN. En ese instante vuelven a tocar el timbre y se escucha un disparo en la planta baja. El ruido de la máquina de escribir cesa. Se escuchan pasos que corren por el pasillo. JOVEN no abre la puerta. ANDRÉS apunta a JOVEN. Está por disparar.)*

*(No se mueven. Telón.)*

### **ACTO TERCERO**

Una habitación. LIC está dentro de un cubículo. Al frente tiene un escritorio. Encima está una máquina de escribir. La teclea.

**LIC.** —¿Dónde ahora? ¿Cuándo ahora? ¿Quién ahora? Sin preguntármelo. Decir yo. Sin pensarlo. Llamar a esto preguntas, hipótesis. Ir adelante, llamar a esto ir, llamar a esto adelante. ¡Krapp, Krapp! Los papeles deben ser configurados, configurar figuras, figurar en el estante. Margen superior de dos coma cinco centímetros, margen inferior de dos coma cinco centímetros, margen izquierdo de tres centímetros, margen derecho de tres centímetros. ¡Krapp,

Krapp! Un paralelogramo, un paralelogramo imperfecto. Lados desiguales, esquinas iguales. ¿Quién ahora? *(Pausa.) (Deja de teclear la máquina de escribir.)* Es un instante, sólo un instante. Escribir hasta la eternidad. Eternamente escribir. Llenar el vacío blanco, de nieve, de espuma nieve. ¿Dónde ahora? El trabajo, la labor. Golpear cada tecla de la máquina de escribir. ¡El trabajo! Teclear la máquina de escribir... *(Pausa.) (Otra vez teclea la máquina de escribir.)*

*(Mirando a un costado del cubículo.)* Debo llenar formularios que son parte de otros formularios. Debo realizar informes de cada día, de cada hora, de cada segundo, de cada respiro. Pero el tiempo se consume. ¡Tiempo! Cada noche perdida, cada pausa, cada silencio es un tiempo perdido. ¡Tiempo! Los formularios serán recogidos en cualquier momento... *(Pausa.) (Teclea con más fuerza la máquina de escribir. Se detiene. Jadea. Enrolla otra hoja.)* Hace dos años que entré al aula. Otro paralelogramo. Paralelogramo imperfecto. Y yo que soy claustrofóbico... *(Pausa.)* Ciento cincuenta estudiantes sentados en bancas imperfectas. La pizarra en blanco. ¿Cómo llenarla? Llenar de dudas sería lo aconsejable... *(Pausa.) (Saca la hoja que enrolló y enrolla otra.)* Decidí dejar la pizarra en blanco. ¿Será mi decisión? ¿Mi decisión? ¿Mía? ¿Me pertenece? Sentado en el pupitre del frente, relaté el mito de Sísifo... *(Fuera de cubículo, un mimo vestido igual que LIC agarra una roca. La muestra al público.)* Sí, sí, el mito de Sísifo. Era una ladera empinada. *(El mimo camina con esfuerzo desde el lateral derecho al izquierdo.)* Sísifo llevaba una roca desde la parte baja hasta la cima. *(El mimo al llegar al lateral derecho sonríe victorioso y salta y, sin querer, hace caer la roca.)* En la cima por cuestiones del azar, la roca caía siempre otra vez hasta las faldas de la ladera. *(El mimo levanta la roca y corre hacia el lateral derecho.)* Todos los días, todas las horas se repetía aquella acción. *(El mimo sale de escena.)* Sísifo condenado. Y final de la historia... *(Pausa.) (LIC empieza a teclear otra vez la máquina de escribir.)*

Los estudiantes no aplaudieron. Algunos estaban durmiendo. Tuve que golpear mi pupitre. ¿Será mío? ¿Me pertenece? ¡Orden en la sala que el burro hablará! ¡El primero que hable burro

será! Y hablé... *(Pausa.) (Deja de teclear la máquina de escribir. Se coloca un sombrero con orejas de burro.)* Según una lectura del mito de Sísifo, podemos cavilar, interpretar, razonar, inferir, deducir, inducir, pensar, desarrollar, estructurar, criticar, opinar, concluir. Y final de la historia... *(Pausa.)* Después los estudiantes volvieron a dormirse. Pero no tiene importancia. Entregar los informes es lo importante... *(Pausa.) (Teclea con más fuerza la máquina de escribir.)*

¿Hace cuánto que no veo la luz del sol? ¿Hace cuánto que no siento unos labios, una boca, el aliento tibio de una boca acercándose a mis labios? *(LIC continúa tecleando la máquina de escribir.)*

*(Fuera del cubículo, entran a escena MUJER y MUCHACHO, cada uno de laterales diferentes.)*

**MUJER.** —*(Cantando.)* Tus labios de rubí... *(Pausa.) (Da un paso acercándose a MUCHACHO.)*

**MUCHACHO.** —*(Cantando.)* De rojo carmesí... *(Pausa.) (Da un paso acercándose a MUJER.)*

**MUJER.** —*(Cantando.)* Parecen murmurar, mil cosas sin hablar... *(Pausa.) (Da un paso acercándose a MUJER.)*

**MUCHACHO.** —Y yo que estoy aquí... *(Pausa.) (Da un paso y abraza a MUJER.)*

**MUJER.** —*(Mira los ojos de MUCHACHO. Está a punto de darle un beso. Se detiene.)*  
Conocí a otra persona. *(Se aleja de MUCHACHO.)*

**MUCHACHO.** —*(Intenta acercarse otra vez a MUJER.)* ¡Mientes!

**MUJER.** —Dejé de amarte.

**MUCHACHO.** —¡Mientes!

**MUJER.** —Ayer miré a través de la ventana. En el cielo habían algunas nubes. Estaba atardeciendo. Pude ver la banca del parque, donde nos dimos el primer beso, ¿Te acuerdas?  
(*Acaricia el rostro de MUCHACHO.*)

**MUCHACHO.** —Aquel día estabas con un suéter azul turquesa. Te agarré de las manos.  
Me miraste.

**MUJER.** —Nos miramos.

**MUCHACHO.** —Acercaste tu rostro.

**MUJER.** —Acercaste tus labios.

**MUCHACHO.** —A los míos.

**MUJER.** —A los míos. (*Se aleja de MUCHACHO. Sale de escena.*)

**MUCHACHO.** —(*Mirando al público. Melancólico.*) Tus labios, tus labios tiernos, tus labios de ayer, tus labios de otoño, tus labios perdidos. (*Sale de escena.*)

**LIC.** —(*Deja de teclear la máquina de escribir. Saca la hoja y la mira con curiosidad.*) El informe siempre debe tener una página de carátula, una página de índice, una página de introducción, después están el desarrollo y las conclusiones. Debo cuidar las leyes de la gramática. Es necesario empezar a redactar oraciones simples, palabras simples, sujeto, verbo, complemento. ¿Acciones? Siempre del verbo. El sujeto está descrito por el verbo. Sin verbo, el sujeto no hace nada. Sin verbo no hay acción. Sin verbo, el sujeto desaparece. Errores frecuentes. ¿Pero si el verbo siempre es el mismo? El sujeto se queda enmarcado. Un paralelogramo perfecto. El sujeto sólo realiza una acción. Una acción que también lo hace desaparecer. (*Golpea el escritorio. Sonríe.*)

Atado, obligado. Esta habitación no tiene ventanas. Hace dos años que tomaron el Monoblock. Vacaciones obligatorias. *(Exaltado.)* Debo seguir realizando estos informes. ¡Órdenes de arriba! ¡Órdenes! *(Coloca la hoja de papel en el máquina de escribir. La teclea otra vez.)* En minutos llegarán. ¡El tiempo! Recogerán los informes. Si notan alguna imperfección otra vez a empezar. Y final de la historia... *(Pausa.)* Pero cada espacio vacío es una imperfección. Un silencio deja de ser ritmo en esta hoja de papel... *(Empieza a tararear un fragmento de la novena sinfonía de Beethoven y golpea el escritorio.)* Todo escrito deja de aspirar a la música cuando es un informe. Adiós silencio, adiós ritmo, adiós cadencia. *(Vuelve a teclear la máquina de escribir.)*

*(Fuera del cubículo entra a escena un hombre vestido igual que LIC. Del bolsillo se su saco extrae una banana. La muestra al público, después la pela y la come.)*

Quince años de estudio en el colegio, cinco en la universidad, dos maestrías, cuatro títulos de diplomados, un doctorado en espera. ¡Notas! *(El hombre saca otra banana. La muestra al público, después la pela y la come.)* Cada mañana debía registrar a los estudiantes en las actas. ¡Dos años! Hace dos años que dejé de hacerlo. Dejar los hábitos te consume. *(Dirigiéndose al público.)* Y final de la historia... *(Pausa.)* Sí, señor, con mañana serán dos días que dejé de fumar, con pasado mañana serán tres días que deje de tomar, con el lunes serán tres días que dejé de respirar. ¡El tiempo! Sí, el tiempo que fluye, que recorre cada espacio, el tiempo que fluye, que deja la flores marchitas, el tiempo que fluye, que ennegrece el fondo de un vaso, el tiempo que fluye, las briznas de polvo estacionadas en las superficies de cada objeto de esta habitación, el tiempo que fluye, la clepsidra secreta del corazón de una polilla y después polvo, solamente polvo. *(El hombre saca otra banana. La muestra al público, después la pela y la come. Sale de escena.)*

*(LIC continúa tecleando la máquina de escribir. Fuera del cubículo, entra a escena NIÑO. Tiene un cometa rojo en la mano derecha. Se sienta a un lado del escritorio.)*

**NIÑO.** —(*Al público.*) Ayer mamita estaba recostada en el catre. No dormía. Veía la fotografía de papá en la pared. Bueno, bueno, no la veía. La fotografía no estaba allí. Sólo había un clavo y un espacio vacío. Mamita veía el espacio vacío. Y lloraba. Sí, lloraba. La pude ver a través de la ventana. Fue después del mediodía, cuando sabes que la tarde te pesará en la espalda. La tarde y el cuarto vacío. Habían otros clavos en la pared. La tarde y el cuarto vacío. Cada clavo sirvió para colgar una fotografía alguna vez. La tarde y el cuarto vacío. Y mamita lloraba recostada en el catre. La tarde y el cuarto vacío. Hace dos años que está recostada en el catre. Hace dos años tía Clara me llevó al parque. Tía se sentó en una banca lejana. Subí al columpio. Intenté balancearme, pero no pude. Los otros niños se balanceaban. Yo no pude, no pude. El columpio parecía un brazo colgando. Muerto. Lloré. Tía Clara no me vio. Estaba sentada en una banca lejana. Decidí caer en la arena. Mis manos se llenaron de polvo. Después fuimos a tomar unos helados de canela. Tía no me miraba. Parecía triste. La sentía triste. ¿Cómo saberlo? Dejó su vaso a un lado. Dejó que el helado se derritiera. Antes del atardecer llegamos a casa. Entré a la habitación. Mamita estaba recostada en el catre. Las fotografías habían desaparecido. No recuerdo sábanas blancas. No recuerdo el rostro de papá. Tía Clara no regresó más. Hace dos años que se fue. Sólo Agustina se ocupa de nosotros. Sólo Agustina puede cambiar de ropa a mamita sin que ella empiece a gritar. Ayer con Agustina fuimos al parque. Y llevé mi cometa. Hacía viento, lo prometo. Se llevaba las hojas secas. Corrí para que el cometa pudiese volar, agarré el carrete y espere. El cometa no volaba. Hacía viento, lo prometo. El cometa no volaba. Agustina me ayudó, pero el cometa no volaba. Y después llegó el atardecer... (*Pausa.*) (*NIÑO se levanta y sale de escena.*)

**LIC.** —(*Deja de teclear la máquina de escribir.*) Mamita debe estar preocupada... (*Pausa*) En cualquier instante llegarán y reclamarán los informes. Debo apresurarme. ¡Tiempo! Debo tener cuidado de llenar los formularios y adjuntarlos como es debido. Boleta rosa junto a boleta amarilla, después la boleta celeste y al final, sólo al final, la boleta blanca. También debo

firmar las actas. Es imprescindible firmar las actas. Sin firmas, las boletas no tendrán valor. Sin boletas las firmas no tendrán valor. ¡Tiempo! *(Otra vez teclea la máquina de escribir.)* Mediante la presente, adjunto las boletas celeste, amarilla, rosada, en orden citado según el reglamento del código orgánico de la Universidad Mayor de San Andrés que señala adjuntar la boleta amarilla, rosada y celeste en orden citado según el reglamento del libro de reglamentos de la Universidad Mayor de San Andrés que señala adjuntar... *(Pausa.) (Deja de teclear la máquina de escribir. Se agarra la cabeza. Cierra los ojos.)*

*(Entran a escena MUJER 2 y HOMBRE que está vestido igual que LIC. Caminan los dos a primer plano.)*

**HOMBRE.** —*(Sin mirar a MUJER 2.)* Duele ver las fotografías. *(Del bolsillo del saco extrae un álbum de fotografías.)*

**MUJER 2.** —*(Sin mirar a HOMBRE.)* El ayer está retratado en un cuadro perfecto.

**HOMBRE.** —*(Mirando las fotografías.)* El pasado y tu vestido blanco de holán.

**MUJER 2.** —*(Caminando hacia HOMBRE.)* No te olvides del color de la tarde; sepia, como toda tarde de otoño.

**HOMBRE.** —*(Guardando las fotografías en el saco.)* No me olvidé, sólo que duele ver las fotografías.

**MUJER 2.** —*(Agarrando la mano de HOMBRE.)* El amor es un adiós que nunca termina... *(Pausa.)*

**HOMBRE.** —*(Sin mirar a MUJER 2.)* ¿Hace cuánto fue?

**MUJER 2.** —*(Acercando la mano del HOMBRE a su rostro.)* ¿Te acuerdas de aquella noche?

**HOMBRE.** —(*Sin mirar a MUJER 2.*) Una nota de los pagos retrasados de la hipoteca estaba encima de la mesa del comedor.

**MUJER 2.** —(*Besando la mano de HOMBRE.*) Yo estaba recostada en el catre.

**HOMBRE.** —(*Alejándose de MUJER 2.*) En la habitación que no tenía fotografías.

**MUJER 2.** —Me dijiste que te habían dado el trabajo.

**HOMBRE.** —(*Sacando el álbum de fotografías.*) No, tú dormías. El televisor estaba prendido.

**MUJER 2.** —¿Cuándo fue que se acabó el amor?

**HOMBRE.** —(*Mirando las fotografías.*) El amor es un adiós que nunca termina...

(*Pausa.*)

**MUJER 2.** —(*Acercándose a HOMBRE.*) ¿Te olvidaste de aquella tarde?

**HOMBRE.** —(*Guardando el álbum de fotografías en el saco.*) ¿Cuándo te besé?

**MUJER 2.** —La primera vez.

**HOMBRE.** —(*Melancólico.*) La última vez... (*Pausa.*)

**MUJER 2.** —Después dejaste de llegar.

**HOMBRE.** —(*Sacando el álbum de fotografías. Exaltado.*) ¡El trabajo!

**MUJER 2.** —(*Abrazándolo.*) Jamás te lo reproché.

**HOMBRE.** —(*Sin mirar a MUJER 2. Exaltado.*) Debía ordenar los formularios. Rosado, amarillo, celeste... (*Pausa.*)

**MUJER 2.** —Jamás te lo reproché.

**HOMBRE.** —(*Mirando las fotografías.*) Duele ver las fotografías.

**MUJER 2.** —(*Apoyando su cabeza en la espalda de HOMBRE.*) Y esa canción, ¿te acuerdas de esa canción?

**HOMBRE.** —(*Sin mirar a MUJER 2. Cantando.*) Contigo aprendí, que existen nuevas y mejores emociones. Contigo aprendí un mundo nuevo de ilusiones.

**MUJER 2.** —(*Intentando besar a HOMBRE. Cantando.*) Aprendí que la semana tiene más de siete días, a hacer mayores mis contadas alegrías.

**HOMBRE.** —(*Sin mirar a MUJER 2. Cantando.*) Y a ser dichoso contigo lo aprendí...  
(*Pausa.*) (*Se aleja de MUJER 2.*)

**MUJER 2.** —¿Por qué? ¿Qué nos pasó?

**HOMBRE.** —(*Trémulo.*) ¡Ya no estás aquí, por Dios! ¡Ya no estás aquí!

**MUJER 2.** —(*Cantando.*) Contigo aprendí a ver la luz del otro lado de la luna... (*Pausa.*)  
(*Llora.*)

**HOMBRE.** —(*Llorando.*) Te perdí... (*Pausa.*)

**MUJER 2.** —(*Cantando.*) Contigo aprendí que tu presencia no la cambio por ninguna...  
(*Pausa.*)

**HOMBRE.** —(*Agarrando su cabeza. Exaltado.*) ¡No estás aquí! ¡Ya no lo estás! Los médicos dijeron...

**MUJER 2.** —(*Cantando.*) Aprendí que puede ser un beso más dulce y profundo, que puedo irme mañana mismo de este mundo.

**HOMBRE.** —(*Llorando.*) ¡Déjame! ¡Déjame! Toda fotografía duele... (*Pausa.*)

**MUJER 2.** —(*Arrodillándose.*) ¿Te acuerdas de la carretera?

**HOMBRE.** —(*Arrodillándose. Temblando.*) La noche oscura.

**MUJER 2.** —Dormía.

**HOMBRE.** —Dormías.

**MUJER 2.** —(*Gritando.*) ¡Frenaste! ¡Frenaste!

**HOMBRE.** —(*Agarrando su cabeza. Desconsolado.*) ¡Tuve que hacerlo, por Dios, tuve que hacerlo. ¡Fue mi culpa!

**MUJER 2.** —(*Se levanta.*) El amor es un adiós que nunca termina.

(*MUJER 2 arrastra a HOMBRE. Salen de escena.*)

**LIC.** —(*Lentamente.*) Caja tres. (*Mira hacia la máquina de escribir.*) Caja tres. (*Arranca la hoja de papel de la máquina de escribir.*) Caja tres. Folio cinco... (*Pausa.*) Caja tres. (*Vuelve a teclear la máquina de escribir.*) Después fue el entierro. Y final de la historia... (*Pausa.*) ¡Los que recogerán los folios ya llegarán! Necesito apresurarme. Cada hoja cuenta. Cada hoja. ¿Quién ahora? ¿Cuándo ahora? ¿Dónde ahora? Yo, la primera persona del singular. Un singular tan igual a otro. No hay diferencia. No existe... (*Pausa.*) Un cubículo igual a otro. A todos los que existen... (*Pausa.*) ¡Tiempo! La moneda olvidada debajo del catre, el escrito abandonado en la gaveta, los periódicos desechados en el basurero, cada palabra desgastada, cada palabra, cada silencio... (*Pausa.*) (*Deja te teclear la máquina de escribir.*) Con suerte terminaré dentro de veinte años, sin suerte serán cincuenta. ¡Tiempo! El río que fluye, delgado hilo de agua transparente... (*Pausa.*) ¿Así será la muerte? ¡Con su maldita guadaña! ¡Muerte maldita! Te acercas a los hospitales. ¡Muerte puta! Te vendes al mejor postor. ¡La maravillosa muerte! Marchitas las flores del florero, eres el comején de la madera, la tierra de cada esquina. ¡Muerte melodiosa! Eres el

bolero de caballería que se escucha a lo lejos. ¡Los trombones! ¡Las trompetas! Nada de jazz. ¡Muerte próxima! Y final de la historia... *(Pausa.) (Vuelve a teclear la máquina de escribir.)*

*(Afuera del cubículo, entra a escena VIEJO. Tiene las manos vendadas. En la espalda le cuelga un cometa rojo. Al frente tiene un cartel: "Hipótesis de llegar a viejo".)*

**VIEJO.** —*(Al público.)* Por la mañana inició la tos. Sí, justo al despertar. El frío calaba los huesos. Y la soledad. Sí, la soledad. Miré a través de la ventana. El sol no salía. Aún así debí alistarme. Bajé las escaleras. Abrí la puerta. Caminé dos, tres, cinco, diez cuerdas. La fila doblaba el manzano. ¡Un manzano doblado! Imagen de un viejo... *(Pausa.)* Me encontré con el docente de Estadística. ¡Hola, de tanto tiempo, ché! Sí, es que las visitas al médico, el no poder orinar parado, y la tos... *(Pausa.)* Tú sabes bien. A nuestra edad es difícil salir sin que te pesque un resfriado. Me comentaron que la docente de Análisis murió hace dos días. ¡Dos años, hombre! ¿Dos años? El tiempo pasa volando, ¿no? Y cómo duele... *(Pausa.)*

Y llegó el sol. El docente de Estadística, viejo amigo, abrió su paraguas. Un cóncavo murciélago negro. Avanzábamos dos pasos cada dos horas. Después vuelta a esperar. La espera eterna. Cinco colegas cayeron como moscas. Nadie se inmutó. Luego fueron diez que no aguantaron. A cada minuto caían más. Algunos estaban felices. Sonreían en el suelo, otros ni lo notaban. El de la ventanilla del banco sólo decía: siguiente y avanzábamos, siguiente y esperábamos, siguiente y nos deteníamos. Los barrenderos se llevaban los cuerpos. Nadie lo notaba. Hubo una señora que se llevó flores. Sí, flores. Las agarraba a la altura de su pecho. Para cuando sea mi turno, me dijo. Después cayó. Cayó feliz. Se rindió. Se rindió feliz... *(Pausa.) (Sale de escena.)*

**LIC.** —*(Exaltado.)* En cualquier momento llegarán. ¡Tiempo! debo seguir escribiendo. No queda más. Estoy vacío. ¡Dos años de la toma del Monoblock y nadie lo notó! ¡Hoy se festejaba una fiesta! ¡Sí, se festejaba una fiesta! Pero todo concluyó. Hace siete horas que todo concluyó. Y final de la historia... *(Pausa.) (Vuelve a teclear la máquina de escribir.)* Letras, palabras, frases,

oraciones. ¡Párrafos enteros! Después adjuntarlos a las boletas. ¡Tiempo! No aguanto más. No tiene sentido. ¿Cuál el objetivo? Ninguno, por Dios. El destino es continuar hasta la muerte. *(Cansado.)* El destino, el azar. Pero debo tener cuidado. ¡En cualquier momento llegarán! Si no encuentran las boletas adjuntas al informe, será un despido. ¡Adiós Carrera! *(Pausa.) (Deja de teclear la máquina de escribir.) (Cansado.)* ¡No lo aguanto más! *(Se agarra la cabeza.)* Duele ver las fotografías. *(Saca un álbum del bolsillo de su saco.) (Melancólico.)* El ayer se agolpa, el ayer golpea. *(Se levanta.)* Toda palabra será olvidada, toda acción también. *(Abre el cajón del escritorio. Extrae un revólver. Lo mira.)* Mañana seguirá siendo mañana. No se puede ir en contra del río que fluye, sólo se pueden acortar distancias... *(Pausa) (Camina hacia detrás del cubículo. Se escucha un disparo, después pasos presurosos que se dirigen a la puerta. Tocan el timbre. Golpean la puerta. La abren de una patada.)*

*(Entra a escena MONTENEGRO.)*

**MONTENEGRO.** —*(Con énfasis.)* ¡Carajo!

*(Entran a escena SANTIAGO y CAMACHO. Están agitados. Agarran la pizarra. La lanzan hacia el lateral derecho.)*

**SANTIAGO.** —*(Con énfasis.)* ¡Carajo!

**CAMACHO.** —*(Con énfasis.)* ¡Carajo!

*(Se escucha tres disparos más.)*

**SANTIAGO.** —*(Señalando hacia el cielo.)* ¡Carajo!

**CAMACHO.** —*(Mirando hacia el cubículo.)* Con este muerto tardaremos más.

**SANTIAGO.** —*(A MONTENEGRO.)* Diez años a lo mucho.

**MOTENEGRO.** —*(Decepcionado.)* Debió ser el anónimo.

**CAMACHO.** —(*Decepcionado.*) (*Hacia el público*) Un cigarro, un muerto, una noche, una noche fría, un disparo, una bala, un camino, un titiritero: el destino, un desconocido, un detalle, un edificio, un muerto en el segundo piso: una mujer, un disparo en el primer piso, un muerto, un anónimo...

(Telón.)